

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA – MICRORRELATOS Y RELATOS BREVES: 4ª Sesión.
Temporada 2020-2021 - 16 de enero de 2021

En esta sesión, el primer grupo de relatos parte de una imagen: “se oye el grito de una mujer y a continuación, dos disparos”

TESTIMONIOS FIABLES

Feelin

—Señora, ¿está usted segura de lo que ha visto? ¿Me lo puede volver a contar todo desde el principio?

—¡Claro que estoy segura, detective! Tengo todas mis neuronas en orden, ¿sabe? Eso de que *las axonas* se te atrofian con la edad, eso pasaba antes. Ahora, hasta a sus 87 años y 348 días puede estar una como una moza... o como un mozo, si le tomamos a usted por modelo. Y no me lo invento yo, ¿eh?, lo cuentan en la radio por las mañanas en *Tu cerebro maravilloso*...

—Es una noticia estupenda, señora. Lo tendré en cuenta. Pero vayamos al grano. Me ha dicho que primero ha oído un grito de una mujer y luego dos disparos de pistola. ¿Es cierto?

—Ahora que lo pienso, puede que hayan sido más de dos... Pero primero el grito. Muy estridente, y como metálico, ¿sabe? ¿Como cuando le llamas a tu hijo por séptima vez nada más y se pone una cacerola en la cabeza para hacer como que no se te oye?

—Me lo puedo figurar, señora. ¿Y qué hay de los disparos? Ahora dice que han sido más de dos.

—A ver, detective, ¡parece nuevo!, ¿quién se pone a contar los disparos a estas alturas? Pero como ya le digo, eran muy altos y muy sonoros, como de esas cantantes que a menudo salen en *La 2* en la Nochevieja porque todos los animalitos ya se han quedado sopita entre tanto champán con uvas y tanto turrón de chocolate, ¿entiende?

—Me parece una conjetura muy interesante, señora. Pero cuénteme qué ha hecho después de oír los disparos.

—Me se ha puesto la mosca detrás de la *colleja* y he salido corriendo al patio para ver lo que pasaba.

—¿Y qué es lo que pasaba?

—Pues lo que ya le he dicho antes, detective. ¡A ver si se va a poner ahora a dudar de mi cordura! Lo que he visto era lo siguiente: La pistola chillaba, con esa voz metálica que le digo... y ¡la famosa cantante le disparaba con *dos* acordes que le salían por la boca! ¡Era de película! De esas de *Antena 3* después de comer...

Dos disparos

Julia Martin

—¡Por el amor de Dios José, no le dejes al niño la pistola!

—Pero si no pasa naaaá... mujer, está descargada. ¿Verdad que te gusta Joselete? Anda díselo a tu madre.

—¡Nooo!— grita la mujer

—¡Pum, Pum!— juega el chiquillo con el tricornio de su padre ladeado. Hasta que suelta la pistola, ante el estruendo real de dos disparos, seguidos por la explosión del televisor.

Saloon

Andrea Pincu

La tarde se derrite sobre el polvoriento pueblo. Un grito desgarrar el aire en dos pedazos iguales.

Es la señora Morrison, la dueña del Saloon. Inmediatamente suenan dos disparos. ¡Bam! ¡Bam!

Edward Printer, el sheriff, atraviesa las puertas batientes guardando su colt en la cartuchera. Se detiene en medio de la calle.

Sonriendo mira a la cámara y dice:

—¡Malditos roedores!



Imagen tomada de "pinterest"

EL INFILTRADO

Mireya Arenal

Y así, como cualquier otro día normal de cualquier semana normal, iniciaba yo mi ruta de camino al trabajo. Las siete y media de la mañana para ser exactos, y como podéis imaginar, mis ojeras y mi cara de sueño eran reales.

Caminaba hacia la comisaría donde ejerzo, mirando al suelo para evitar caerme, debido a la acera mal asfaltada por la que transitaba.

De repente, un chillido agudo resonó en toda la calle y una mujer desesperada pedía ayuda. Dos disparos provenientes de un hombre armado lo acompañaron. Sin pensármelo dos veces, me lancé hacia el atracador con intención de inmovilizarlo y sorprendentemente no opuso resistencia.

Ahora la mujer gritaba, pero me gritaba a mí, al igual que todas las personas que habían aparecido de repente portando micrófonos, focos y cámaras.

Y así, sin quererlo y con mis mejores intenciones por delante, fue como le proporcioné a ese equipo de rodaje, la escena más realista de toda su grabación.

Jou, jou, jou

Uxio Nadie

Vaya horas de equivocarse. Las 4 y 13. Y con toque de queda incluido, pienso lentamente durante el mal despertar. Y, de nuevo, vuelven a llamar al telefonillo. Me levanto, arrastro los pies descalzos sobre el frío suelo de terrazo y miro por la pantalla del videoportero. Nadie, sólo la visión nocturna, verdosa y pixelada de la entrada vacía del edificio.

Camino de vuelta a la cama, a medio camino, mientras refunfuño y maldigo a quien se haya equivocado, suena el timbre de nuestra propia casa. Me giro inquieto y me acerco sigilosamente a la puerta, a unas horas en las que todo cruje, incluso ir de puntillas. Me atrae un eclipse en la mirilla que perfila el anillo solar. Deslizo la luna; la luz del descansillo permanece encendida y a la expectativa. El silencio se estira y se acaba rompiendo con el grito de la vecina del quinto, dos disparos y una figura disfrazada de rojo que baja atropellada las escaleras. Abro la puerta y alucino al ver el reguero de deseos envueltos en colores y brillos que se derrama por los peldaños y desemboca en la calle. Sigo las miguitas de pan, salgo y le veo montarse de un salto en una furgoneta sonriente de la empresa que ha absorbido al resto de las empresas y que ahora es la única empresa del mundo. Todos trabajamos para la Empresa.

Empieza a nevar, la temperatura baja de cero y yo, helado, con pantalón y camiseta cortos, sólo pienso en lo difícil que va a ser explicar a los niños-robots que este año se han quedado sin regalos.

SE OYERON DOS DISPAROS Y UNA MUJER GRITÓ

Julieta Duce

Esta era la noticia de primera plana, el titular. Si seguías leyendo no quedaba claro nada, es decir:

Si los disparos fueron primero, la mujer no era la muerta.

Si los disparos fueron primero, la mujer fue la primera que vio el cadáver

Si la mujer gritó y luego fueron los disparos, está claro que la mujer se asustó.

Si la mujer gritó y seguidamente se escucharon los disparos, es claro que Ella era el objetivo.

¿Quién era la mujer? ¿Quién disparó, dónde, cuándo?

Pues nada de esto se decía. Que falta de profesionalidad.



Imagen tomada de Internet: "123RF"

LA MASA EN LA TAQUILLA

Isabel Muñoz

—Señores, por favor, no se arremolinen ni se apelonnen ni empujen y menos aún no hablen todos a la vez porque no sé lo que quieren ni a dónde quieren ir. Estoy intentando preparar un listado con el horario de los próximos trenes. Yo no tengo la culpa de que se hayan suspendido tantas líneas a causa del temporal y menos aún que no funcionen las máquinas expendedoras.

Pero los viajeros cada vez más nerviosos, chillaban angustiados por no poder volver a sus casas, se empujaban contra la taquilla, se arañaban, se golpeaban.

De pronto, se oyó el grito de una mujer y dos disparos. La señora justo en ese momento delante de la taquilla, aprovechó el silencio sepulcral y la escena de película con todo el mundo paralizado como estatuas, para reclamar: —Un billete para Guadalajara, por favor.

Y se rompió el hechizo y de nuevo comenzó la masa su griterío como si nada hubiera pasado, ni nadie hubiera sido asesinado a sus espaldas apenas unos instantes antes.

TIEMPOS DIFÍCILES

Alfred Main Solsona

ZOMBIES

*Era un tiempo de cambios no necesitábamos
encapuchados vivos para encontrar la hora
que nunca la perdimos.*

*El hombre era este sueño de hacemos con un cuerpo
vibrante y vivo sangre en sus venas tersas.
Flujos alimenticios que lo llenan.*

*El hombre era un deseo de vivir para siempre
medio dormidos medio inertes incluso durar siempre durar
placer oscuro
flores de polvo y paja en un armario
pensando hacerlo todo sin sonrisas
sin gestos
en crepúsculo
eternos.*

Autor: Eduardo Haro Ibars (1948-1988)

Sex Fiction en Obra poética

En estos tiempos de cambios climatológicos y pandemia sanitaria, sobrevive el mundo enmascarado para encontrar las horas que jamás se perderán en el infinito universo.

Esos flujos de alimento y cariño pronto volverán a la viva y vibrante sangre que corre por el cuerpo en nuestras venas tersas, llenas de *vitae oxigenal*.

Encerrados en el hogar conyugal, medio dormidos e inertes en ese placer oscuro entre flores secas polvorientas, hacen el amor sin gestos ni sonrisas, en el eterno luciferino crepúsculo.

Y aquel ser, despojado de su vestimenta, gritando muy fuertemente sus gemidos pasionales hasta no poder más. Al final, se oyen dos disparos...

En lo más intenso de aquel sombrío lugar lleno de afección se cometió el peor crimen:

EL HOMICIDIO A LA HUMANIDAD.



POR ESTA VENTANA SALIÓ LA MUERTE

Nakupenda

Hacía realmente frío aquella noche de Nochebuena de 1958. La carretera y las calles adyacentes a la vivienda estaban totalmente vacías. Una vivienda modesta en la que vivía una mujer de mediana edad con sus dos perros. Nada fuera de lo normal. Sólo el aire frío y cortante fue el testigo de lo que ocurrió en aquella desapacible jornada.

El cartero llamó a la puerta varias veces y se extrañó de que Eugenia no contestara, pues en ningún momento le dijo que no fuera a estar esa Navidad. Preguntó a los vecinos, pero ninguno supo decirle nada... o se lo callaron... pensó Roberto el cartero; Eugenia era una persona huraña y poco social.

Volvió a llamar de nuevo a la puerta y al no obtener respuesta, se presentó en el cuartel de la Guardia Civil para denunciar el hecho. La policía que estaba en uno de esos días tranquilos, decidió pasarse por la vivienda, para así quitarse de encima una denuncia que no les iba a dar mucho trabajo.

Al llegar a la casa, vieron que una de las ventanas estaba abierta y decidieron entrar en la vivienda. Tras atravesar un pasillo, llegaron a la cocina donde descubrieron el cadáver de una mujer sobre un gran charco de sangre.



Autoría : Alamy.es

En un principio pensaron en un robo, pero la casa estaba intacta y el dinero guardado en una caja fuerte. Lo único que encontraron debajo de la mesa, fue un pañuelo con cuatro nudos en las esquinas, muy usado entre la gente del campo y la construcción.

Los infalibles policías enseguida se pusieron manos a la obra e interrogaron a unos obreros que trabajaban frente a la vivienda de Eugenia. La habilidad de la policía consiguió una confesión de plano de dos obreros.

Estos habían ido a hacer unas chapucillas a casa de Eugenia, salieron discutiendo con ella y tras un grito aterrador, se pusieron nerviosos y sacaron la escopeta de caza que llevaban en el auto, disparándose ésta con tan mala suerte que le dio a Eugenia en el pecho, matándola.

Tras percatarse de su muerte, los dos obreros saltaron por la ventana y huyeron despavoridos.

Terminadas todas las pesquisas y con la confesión de los autores del hecho, el fiscal pide que se condene a los dos acusados a la pena capital por concurrir los agravantes de alevosía, abuso de confianza, abuso de superioridad, desprecio de sexo y desprecio de morada.

Seguiremos informando.

DOMINGO DE ZAMBRA

Albertina Oria de Rueda

Clara da un traspiés, salta malamente sobre el tobillo izquierdo que se retuerce. Su grito rompe el silencio de la mañana dominical. Dos disparos secos, a continuación, ponen los puntos suspensivos.

Hasta hace un instante, caminaba con paso ganso. Pudiera ser patizamba. Su pelo desteñido; sobre los hombros, un abrigo violeta de lana con pelotillas. Camina al borde del canal junto a su marido; mayores de cincuenta, discuten acalorados por su hijo adolescente. El padre con inquina, la madre con perdón a todas sus faltas.

—Que no voy a consentir que sea un vago, ya te lo digo, por encima de mis pelotas— gruñe el hombre de la pareja.

A duras penas, Clara se levanta para intenta echar a correr hacia su casa, a la pata coja, con la imagen del as de espadas de la bruja.

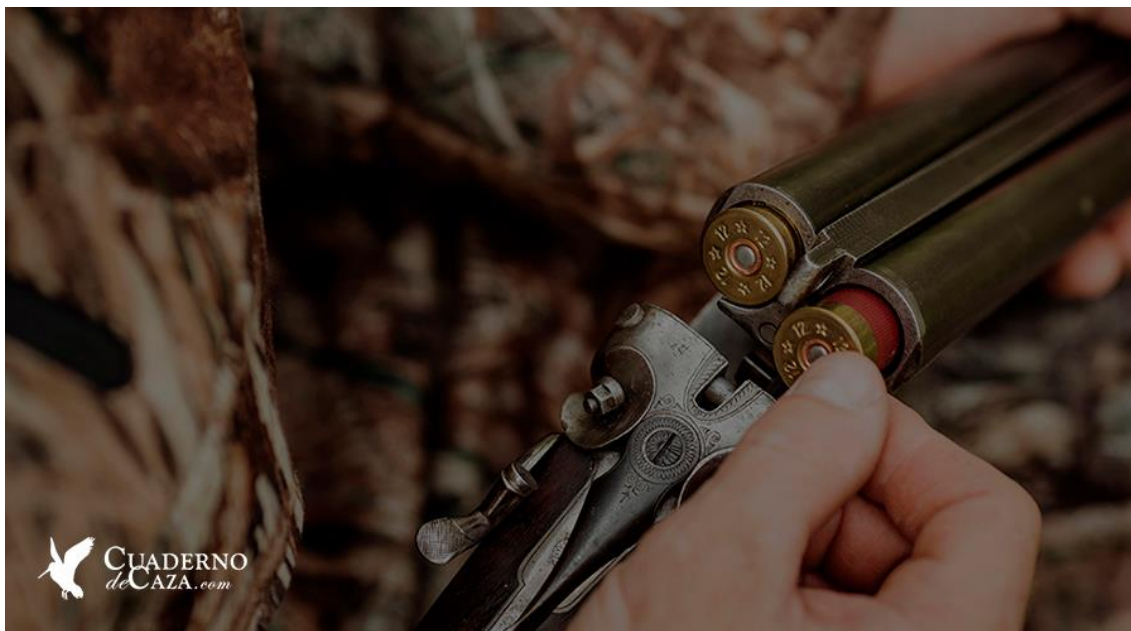
Abre la puerta del patio y ve a su hijo en lo alto del balcón con la escopeta de caza en ristre. Suspira.

—Acabo de matar diez gorriones— dice el chaval. —No decís que soy un vago redomado. Pues ahí tenéis, pajaritos fritos para comer.

La matanza de gorriones se muestra como un sacrificio por el suelo del patio. Clara desfallece sobre una loseta. Su tobillo es una berenjena.

El padre alza la mirada al chico, la sostiene. Junta las fuerzas menguadas por la edad, le brota un calor que le escuece las entrañas y le impulsa a subir como una fiera corrupta gritando improperios.

Se escucha un nuevo disparo. Clara grita toda la fuerza de sus pulmones.



El segundo grupo de relatos se inspira en el poema de Ángeles Mora:

EI FUTURO

El futuro está aquí.
Yo ya lo tengo,
le quité la camisa,
el pantalón,
sé sus secretos
y se me acercan tanto
que ya no los distingo
de los míos.

Esta mañana que es hoy,
me esconde sus sorpresas,
sin embargo,
día a día:
cuando ya no lo espero.

EL FUTURO

Mireya Arenal

Tumbados en la misma cama, esperando una noche loca como los dos jóvenes no tan inocentes que eran. Se acercaban, se besaban y con una sonrisa pícaro se insinuaron que era el momento.

Le dejó quitarle la camisa, el pantalón y acariciar cada parte de su cuerpo. Muchas locuras quería hacerle para el poco tiempo que tenía.

Ignorando sus dudas sobre si debían ir más allá o no, juntaron sus secretos. Rápido y sin censura.

Lo que empezó como algo placentero y salvaje, terminó con el sonido de un teléfono. Un apodo no consentido que consiguió que, en un futuro no muy lejano, ambos se apartasen y no volvieran a confiarse sus propios secretos.

EL NUEVO MUNDO

Andrea Pincu

El mundo ya no es lo que era. Tiene otra textura, otro color, pero mi alma sigue sintiendo el mismo atroz dolor. Un dolor inabarcable.

Veo una y otra vez la misma imagen. La bañera llena de agua caliente, el filo reluciente de la *gillette* y una flor granate que se abre lentamente sobre el agua.

EL FUTURO

Julieta Duce

En la tarta reinaban los números setenta y el cero.
Cuando soplé, pedí mi deseo: "Me haré azafata y me casaré con el piloto."

CUATRO QUESOS SIN LACTOSA

María Nussimbaum

Un día de marzo, el futuro llamó a la puerta de Miguel Reikin. Lo curioso es que aquel futuro estaba lejos de ser una calavera blandiendo una horca o un viejo decrepito de noventa años que afirmara ser su nieto. El futuro de Miguel Reikin llevaba un casco de motorista con el logo de Telepizza y sostenía con fastidio una familiar cuatro quesos. “Sin lactosa”, especificó. Reikin sostuvo la puerta, estupefacto. “No recuerdo haber encargado una pizza” El futuro resopló:

—Pues claro que no. Pero dentro de un par de horas estarás muriéndote de hambre.

—Tampoco tengo intolerancia a la lactosa.

—Lo sé. Pero debes cuidarte: te provoca una acidez que degenerará en una úlcera gravísima dentro de quince años

Hay que decir que Miguel Reikin trabajaba en una oficina de recambios eléctricos. Era aficionado a mirar deportes en la tele. Alquilaba aquella planta baja oscura y desolada para poder pagar un abono a varias plataformas deportivas. Vivía, en suma, como se lo podía permitir: sin estrechez ni ilusión. A nadie le sorprenderá que su respuesta al futuro encarnado en aquel torvo pizzero fuera más bien blanda y complaciente.

—O sea que eres de verdad el futuro... ¿qué puedes contarme? ¿Va a pasarme algo bueno?

—¿Realmente quieres saberlo, chaval? Sois graciosos los humanos. Algo bueno, dice. En fin, todos sabéis perfectamente cómo termina la papeleta, ¿no? A no ser que creas firmemente en la reencarnación, la cruz de Cristo o la criogénesis, claro...

—Bueno... si no vas a contarme nada, ¿para qué estás aquí?

—No eres el más listo de la clase, ¿eh, chaval? Básicamente para dos cosas: una, traerte esta pizza cuatro quesos sin lactosa por cuenta de la casa. Dos, recordarte, ahora, en este febrero del año 2020, que existo. Recuérdalo en unas semanas. Luego en unos meses, porque llegarás a dudarlo. Existo. Ahora, si no te importa, me pagas la pizza.

—Una cosa. ¿Podrías aprovechar y bajarme la basura?

—Pero ¡¿tú de qué vas?!

Reikin pagó en efectivo a su futuro. No confiaba en él lo suficiente para que manipulara su tarjeta de crédito.



POÉTICA FUTURA

Albertina Oria de Rueda

Sobre el desierto de Atacama, una capa de nieve densa de ciento veinte centímetros, por si a alguien le interesara este dato. Las cimas de los volcanes Licancabur, Sairecabur y Láscaar sobresalen alarmados de tanto sorbete blanco.

Siete ninfas de monos berenjena, gafas enormes y pelo corto suben a una nave trapezoidal con luces de colores, mediante un generador adosado al traje. Acceden por una pequeña puerta a una sala blanco sideral. La puerta se cierra automática y herméticamente.

Las paredes con estanterías de níquel blanco contienen millones de cubículos que custodian embriones de todas las especies. En el centro, una mesa heptagonal con sus pantallas en las que cada una desarrolla sus tareas.

Noa es la capitana del grupo que se comunica mediante sus ojos. Tiene mirada dulce, firme y amorosa, imprescindible para atacar tan ambicioso plan. A veces, se dirigen palabras de afecto y ánimo entre ellas. Saben que su misión va a triunfar, lo saben, se han preparado desde su nacimiento para emigrar del planeta inhóspito, elegidas por sus madres descendientes de Ángeles, poeta, símbolo de la civilización Neoecolícua, más que posible última terráquea, la civilización, no la mujer.

Hoy empieza un nuevo día, destino a la galaxia Palo de Hockey. Inician su futuro lleno de certezas poéticas, cualesquiera estas sean.

Paisaje de fondo sin Candela

Julia Martin

El mar está en calma. Solo una ligera brisa desordena mi cabello blanco, que lo siento todavía enredado al tuyo. Dejo que la espuma blanca de las olas, me den la bienvenida, dejando que el agua fría acaricie mis pies y que la arena negra de la playa se escabulla entre mis dedos, jugando con el rojo brillante de mis uñas.

A un lado diviso los enormes acantilados, culminados por el viejo faro. Al otro, se puede ver el pequeño puerto con sus barcos amarrados.

Detrás de mí, grandes montañas rodeadas de nieblas y brumas, dejan entrever los bosques de laurisilva, donde se adivinan sendas que surcan un mundo mágico verde esmeralda.

A los pies de una colina, se encuentra mi casita encalada con sus contraventanas azules, capricho mío. Está rodeada de palmeras y arbustos de lilas. Eran las flores preferidas de Candela y fueron el primer regalo que le hice. Hay un porche de madera en el que se enzarzan glicinias y buganvillas en un baile de colores fucsias y morados.

Aquí, donde nos amamos, nos reímos, lloramos... Aquí donde fuimos tan felices las dos juntas, es donde intentaré vivir sin ti, los años que la vida me conceda.

EL FUTURO

Alfred Main Solsona

*Qué será, será,
Whatever will be, will be.
El futuro no es algo que podamos ver,
The future's not ours to see,
Qué será, será.*
Autor: Johnny Thunders (1952-1991)
Doris Day

En la alcoba, le quité la blusa, sus pantis, sus braguitas y, en medio de su desnudez, surgió mi Afrodita. Descubriéndonos con gran pasión, entremezclándose nuestros secretos, surgió el futuro propio de la esperanza, lleno de sorpresas y alegrías.

En la madrugada de hoy, hacemos el amor como el día a día, sin nada que esperar más que la felicidad y la gran pasión unida.



LA MÁQUINA DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

Isabel Muñoz

—Señoras y señores, niñas y niños pasen y vean, comprueben la máquina espectacular y exclusiva que hoy les presentamos; es un modelo único, especialmente diseñado para todos los hogares y adaptado a todos los públicos. Da igual que sea usted joven, mayor, gordo, calvo, obsesivo-compulsivo, depresivo u optimista, con una pierna rota o antipático. Basta con sentarse dentro de la máquina, ajustarse el cómodo asiento y seleccionar los botones adecuados según sus deseos y podrá teletransportarse al instante al lugar que usted desee, así sea a la China o al mar Caribe; retroceder en el tiempo a la época medieval o a la de los faraones, por ejemplo, donde usted elija; más aún, si es valiente y osado, puede avanzar en el tiempo hasta la fecha que se le antoje. Para volver a su hogar, solo tiene que programar el tiempo que desea estar en dicho tiempo y espacio seleccionado y todo por el módico precio, hoy, de seis millones de eslotis.

La niña mira a su abuela y le pregunta extrañada: —¿Abu, no me contaste que cuando tú eras joven tenías ya varios de esos aparatos y se llamaban libros?

TIEMPO PARA LA DESPEDIDA

Uxio Nadie

El extraordinario comportamiento que presentaba desde hacía varias semanas, quedó confirmado con la toma de decisiones incompatibles con su anterior modo de vida cuadrulado, pragmático y rutinario.

El futuro es inesperado y siempre te atrapa, se justificaba para sus adentros mientras ordenaba los trastos de la troje de la casa del pueblo tras el esperado fallecimiento de su abuela. Entre baúles de chapa y madera, mantas tejidas a mano, encajes de bolillos de antaño y mullidos patucos de lana, se topó con una llave de grandes dimensiones, hierro macizo y oxidada. De este peso muerto, colgaba una etiqueta atada por un fino cordel en la que se leía: “Para abrir todas las puertas del mundo”.

Una de esas nuevas conductas improbables fue visitar a una pitonisa. El extraño interés le alcanzó en el velatorio, cuando escuchó de refilón, espiando a un corrillo de viejas cotillas, que su bubu –así llamaba él a su abuela de chico– “Veía cosas. Adivinaba”.

Como bien le habían indicado, llegó siguiendo el camino de las zarzas y, una vez plantado frente a la puerta cuyo interior siempre había creído abandonado y deshabitado, se sorprendió muy poco al ver escrito en su fachada: “Se necesita llave para entrar”.

Probó suerte con la encontrada en la cámara y el portón le dio paso a un cuarto de estar con las ventanas selladas, iluminado sólo por la intermitencia de unas velas que, al fondo, dejaban intuir una silueta vestida de negro, pelo ceniza, en moño y que suponía disecada hasta que murmuró desde su mecedora: “La puerta, mejor cerrada con llave, niño, que hace corriente”.

En el camino de vuelta al funeral, revisó la tarjeta de visita de la vidente y el nombre de contacto impreso en ella: *Enrica*. Como mi abuela, se percató, de la que hasta ahora no había podido despedirse.

EL FUTURO FUTURIBLE

Nakupenda

¡Qué historia sin sentido!

¡Qué sentido sin historia!

Hasta los adioses hemos
camuflado:

Febrero, 2020: “Bueno, pues nada,
vamos hablando... ya nos vemos un
día de éstos...”

Febrero, 2021: (silencio)



Autoría : formación.intef.es

UN CUENTO ANTES DE DORMIR

Feelin

*El dormir es como un puente
que va del hoy al mañana.
Por debajo, como un sueño,
pasa el agua, pasa el alma.*

Juan Ramón Jiménez

—¡No puedo dormir, Hada Madrina!

—Pero ¿qué es lo que te pasa, cielo?

—Tengo miedo...

—Vamos a ver: ¿de qué tienes miedo?

—Del Futuro.

—¿Qué es lo que te asusta de él?

—No saber qué es lo que me espera mañana...

—Mira, vamos a jugar a un juego mágico, para que tus miedos se derritan.

—¡Vale! ¿Y qué juego es?

—Se llama *Metamorfosis*. Consiste en descomponer lo que te da miedo, mirarlo por separado y transformarlo en algo inofensivo. ¿Jugamos?

—¡Venga, va! ¿Qué hay que hacer para descomponer el Futuro?

—Ya verás. Vamos por partes. Si digo “fu”, ¿qué es lo primero que te viene a la cabeza?

—¡Fuego!

—Bueno. ¿Y cuando oyes “tu”?

—¡Túnel!

—Pues, ya tenemos transformadas las dos primeras sílabas del Futuro.

—Pero ¡sale un Túnel de Fuego! ¡Da todavía más miedo entrar allí!

—No te precipites, cielo. No debes lanzarte al Futuro como un pollo sin cabeza. No hace falta que entres tú en ese Túnel de Fuego, pero lo que sí puedes es arrojar allí todos tus miedos...Y nos falta la última sílaba: “ro”.

—Esa será... ¡Rocío! Como mi nombre, pero el otro. El que cae de madrugada y lo deja todo tan fresquito y tan brillante... ¡Ya sé! ¡Es el agua limpia que queda al derretirse mis miedos que pasan por el Túnel de Fuego!

—Mira que bien lo has resuelto. En realidad, los miedos no son más que cubitos de hielo que se te quedan en el pecho por no contárselo a nadie, por pensar que si no les das importancia, puedes fingir que no existen... Pero, dime: ¿cómo te sientes ahora?, ¿todavía te asusta ese Futuro?

—¡Qué va, Hada Madrina! Ahora voy a dormir como un lirón. ¡Tengo muchas ganas de ver lo que me espera mañana!